



un *sermón* —y Pablo no fue la excepción. En Hechos 13.16–41, encontramos el primer sermón registrado de Pablo. Inmediatamente después de su bautismo, Pablo, “predicaba a Cristo en las sinagogas... y confundía a los judíos... demostrando que Jesús era el Cristo” (9.20, 22). Lucas nos brindó aquí, por primera vez, una muestra del mensaje que Pablo predicara en las sinagogas judías.<sup>5</sup>

El sermón, que Pablo pronunciara en la sinagoga de Antioquía, es un clásico. A los oradores principiantes se les enseña que un discurso tiene tres partes: la introducción, el cuerpo y la conclusión. El sermón de Pablo incluye estas tres partes. A los predicadores neófitos se les dice, bromeando, que el cuerpo del sermón debería tener “tres puntos y un poema”. El sermón de Pablo se divide naturalmente en tres partes (cada una comienza con la referencia “hermanos” o su equivalente) e incluye citas de la poesía judía.

Echemos una mirada a las “palabras de exhortación” que Pablo dio a los ciudadanos de Antioquía —y a la exhortación que tales palabras tienen para nosotros hoy.

### ¡DIOS ESTA EN CONTROL! (13.16–25)

Pablo se puso de pie<sup>6</sup> frente a los judíos, los prosélitos y los temerosos de Dios (los gentiles que creían en Dios pero que aún no se habían convertido a la fe judía). Hizo un movimiento característico con su mano para atraer la atención (véase 21.40; 26.1) y comenzó: “Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd...” (v. 16).

Dado que la gente de aquel tiempo, era como la gente de hoy, y que el tema que más disfrutaban era algo sobre ellos mismos, Pablo primero, repasó la relación de Dios con los israelitas:

El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado<sup>7</sup> los sacó de ella.<sup>8</sup> Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó<sup>9</sup> en el desierto;<sup>10</sup> y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán,<sup>11</sup> les dio en herencia su territorio<sup>12</sup>...como por cuatrocientos cincuenta años<sup>13</sup> (vv. 17–20a).

Esto nos recuerda el sermón de Esteban ante el Concilio, pero había una diferencia: Esteban repasó la historia israelita, para mostrar que los judíos siempre habían rechazado a los que Dios enviaba para liberarlos; Pablo repasó la historia para mostrar que el propósito de ésta era preparar la venida del Mesías. Los judíos creían que Dios estaba interviniendo en la historia, moldeando la misma, de manera que sirviese a sus propósitos.

Pablo, rápidamente, hizo un repaso de varios cientos de años hasta llegar a David:

Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. Luego pidieron rey,<sup>14</sup> y Dios les dio a Saul, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín,<sup>15</sup> por cuarenta años.<sup>16</sup> Quitado éste,<sup>17</sup> les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero<sup>18</sup> (vv. 20–22).

Los judíos tenían entendido que el Mesías sería un descendiente directo del rey David.

Los oyentes de Pablo habrían disfrutado, hasta este punto, su presentación, asintiendo con sus cabezas la recitación de la conocida y amada historia. Pablo tenía ahora, una sorpresa para ellos: “De la descendencia de éste (la de David), y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel”<sup>19</sup> (v. 23; énfasis nuestro; cfr. Mateo 1.1). Casi podemos ver las

<sup>5</sup> Si se incluyen las defensas de Pablo, entonces cinco de sus sermones están registrados en Hechos. Este es el más largo (veintiséis versículos) y el único predicado en una sinagoga judía. <sup>6</sup> Jesús se sentaba cuando enseñaba en la sinagoga (Lucas 4.20–21); Pablo, aparentemente, se ponía de pie. No conocemos la razón para esta diferencia. Quizás Jesús y Pablo daban diferentes mensajes, con diferentes “reglas” para cada uno. Tal vez las costumbres de las sinagogas palestinas eran diferentes a las costumbres de las sinagogas fuera de Palestina. <sup>7</sup> Esta expresión es una que atribuye características humanas a un objeto, animal o fenómeno natural, que significa “con gran poder”. La NVI tiene “con gran poder”. <sup>8</sup> Exodo 6.1, 6; Salmos 136.11–12. <sup>9</sup> Algunos textos tienen “El los cuidó”. <sup>10</sup> Deuteronomio 1.31; 32.10. <sup>11</sup> Deuteronomio 7.1. <sup>12</sup> Josué 14–19. <sup>13</sup> La frase que se traduce como “por cuatrocientos cincuenta años” suscita problemas textuales. Algunas versiones, como la NVI, colocan dicha frase en el versículo 20 y lo aplican al período de los jueces (lo que probablemente no fueron 450 años). Hay otra versión que de ser correcta, en los 450 años incluyen la permanencia en Egipto (400 años), más los (40 años) en el desierto, más la conquista de la tierra (un poco más de diez años). <sup>14</sup> 1 Samuel 8.5–9. <sup>15</sup> Pablo pudo haber hecho una pausa para decir: “Saulo es también mi nombre hebreo, y yo, también soy de la tribu de Benjamín.” <sup>16</sup> En el Antiguo Testamento no se encuentra el hecho de que Saúl haya gobernado por cuarenta años. <sup>17</sup> 1 Samuel 15.26. <sup>18</sup> Esta cita exacta no se encuentra en el Antiguo Testamento, pero si se encuentra un indicio de ella en 1 Samuel 13.14 y en Salmos 89.20. <sup>19</sup> 2 Samuel 7.12; Salmos 132.11; Isaías 11.1–16.

miradas de asombro de los oyentes. Las palabras de Pablo conllevaban dos sorpresas: Primero el uso del pretérito en la frase “Dios *levantó* a Jesús por Salvador a Israel” ¡Pablo estaba proclamando que las promesas del Mesías ya habían sido cumplidas! La segunda sorpresa fue Aquel a quien se le mencionaba como descendiente de David. La audiencia esperaba que Pablo dijera: “Dios levantó al *Mesías* por Salvador a Israel”. Pero en su lugar dijo: “Dios levantó a *Jesús* por Salvador a Israel”.

No hay duda de que Pablo podía ver, la confusión en sus rostros, ni de que conocía sus preguntas no externadas: “¿Jesús? ¿Quién era este Jesús?”. Es aparente, que el apóstol sabía que ellos estaban familiarizados con la obra de Juan el Bautista<sup>20</sup> (es probable que algunos de ellos hubiesen viajado a Judea durante el ministerio de Juan<sup>21</sup>). Usaba ahora, las palabras de Juan para recordarles quién era Jesús (y para comenzar su prueba de que Jesús era, en verdad, el Mesías):

Comforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador, a Israel. Antes de su venida predicó Juan un bautismo de arrepentimiento<sup>22</sup> a todo el pueblo de Israel. Más cuando terminaba su carrera dijo:<sup>23</sup> ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; más he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar<sup>24</sup> el calzado de los pies (vv. 23b–25).

Juan vino “en el espíritu de Elías” a preparar el camino para el Mesías (Malaquías 4.5–6; Lucas 1.13–17; Mateo 11.11–14; 17.10–13).<sup>25</sup> Cualquiera de los oyentes de Pablo, que hubiese escuchado a Juan, es probable que, hubiese oído su testimonio respecto a Jesús: “¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1.29, signos de admiración nuestros). Muchos de los judíos creían que Juan era un profeta (Mateo 21.26); por esta razón, si los oyentes de Pablo

recordaban las palabras de Juan, éstas podrían servir como una eficaz introducción para probar que Jesús era el Mesías prometido.

Hace un momento señalábamos que para los judíos, la historia no sucedía por casualidad; creían que *Dios* estaba interviniendo en ella, dándole la forma que sirviera a Sus propósitos. Pablo, en sus palabras anteriores, se fundamentó en esta verdad con el fin de anunciar que el propósito último de Dios era traer a *Jesús* al mundo.

Aunque ignoramos si para usted es igual, para nosotros no deja de ser alentador, hallar que Dios está interviniendo en la historia y que El sea quien tiene el control. Nuestro mundo, a menudo, parece fuera de control.<sup>26</sup> En abril de 1995, el edificio federal Alfred P. Murrah, en la ciudad de Oklahoma, fue dinamitado por terroristas, matando a 169 personas e hiriendo a más de 400. Este año en nuestra área se han visto dos crímenes sin sentido (violación y asesinato) de miembros de la iglesia. Cuando tal violencia ocurre, nosotros clamamos: “¿Por qué?”. Nos preguntamos por qué Dios permite que tales tragedias sucedan. Quizás no podamos darle respuesta satisfactoria a todas las preguntas, pero es consolador saber que, aun cuando nuestro entendimiento es limitado, Dios *tiene* el control. “La visión, que el cristiano tiene de la historia, es optimista. Es seguro que la historia está siempre yendo a algún lugar según el propósito de Dios”.<sup>27</sup> ¡Sabemos que Dios puede convertir la tragedia en triunfo si permanecemos fieles a El (Romanos 8.28)!

### ¡EL MESIAS HA VENIDO! (13.26–37)

Pablo logró la atención de los que estaban en la sinagoga. “Varones hermanos”, dijo, “hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios: a *vosotros* [es probable que aquí

<sup>20</sup> Si ellos no conocían la obra de Juan, las palabras de Pablo no tenían peso alguno. Es probable que Pablo supiera que ellos estaban familiarizados con la obra de Juan al haber conversado con ellos con anterioridad (tal vez antes del servicio), o pudo haberlo sabido por una revelación del Espíritu. <sup>21</sup> Tal vez un discípulo de Juan había llegado al área donde ellos estaban, así como Apolo posteriormente fue a Efeso (18.24–19.4). <sup>22</sup> El bautismo hecho por Juan es llamado “un bautismo de arrepentimiento”, porque encerraba y expresaba arrepentimiento. El bautismo de la Gran Comisión podría ser llamado “un bautismo de fe”, porque encierra y expresa la fe que tenemos en Jesús. <sup>23</sup> Los relatos del Evangelio no dicen cuándo dijo Juan estas mismas palabras, pero un indicio de ellas se encuentra en Mateo 3.11; Marcos 1.7; Lucas 3.15–16 y Juan 1.19–20, 27. <sup>24</sup> La versión en inglés Cotton Patch de Lucas y Hechos (Clarence Jordan) tiene una equivalencia más moderna: “cuyos zapatos no soy digno de lustrar”. <sup>25</sup> Cuando Juan dijo que él *no* era Elías (Juan 1.21), él se refería a la creencia común en la que los judíos sostenían que Elías sería levantado de entre los muertos antes de que el Mesías llegara. Juan llegó “en el espíritu de Elías”, pero no era Elías resucitado. <sup>26</sup> Este ejemplo puede ser sustituido por otro ejemplo de violencia insensata que concierna al interés de la congregación local. <sup>27</sup> William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 104.

moviera su mano en señal de que incluía a todos los presentes] es enviada la palabra de esta salvación” (v. 26; énfasis nuestro). ¡Dios los había incluido a todos ellos en su propósito general!

Pablo sabía que tendría grandes obstáculos que superar, antes de que sus oyentes estuvieran receptivos a “la palabra de esta salvación”. El mismo había estado donde ellos estaban ahora; había tenido los mismos prejuicios; había estado lleno del mismo escepticismo. No dejaba de ser preocupante “El tropiezo de la cruz” (Gálatas 5.11; cfr. 1 Corintios 1.23). Si la mención de Juan el Bautista les refrescó sus memorias acerca de quién era Jesús, también recordarían que Jesús había sido ejecutado como un criminal común. En la mente de muchos judíos, el hecho de que Jesús fuera colgado en una cruz romana era prueba de que fue maldito (Deuteronomio 21.23; véase Gálatas 3.13) y, por lo tanto, *no* podía ser el Mesías. Pablo concentró toda su atención en este tema:

Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero,<sup>28</sup> lo pusieron en el sepulcro<sup>29</sup> (vv. 27–29).

Estas palabras y las siguientes, nos recuerdan el sermón de Pedro el día de Pentecostés; pero había una diferencia principal: Pedro usó la *segunda* persona, cuando predicó en Jerusalén: “Este Jesús a quien *vosotros* crucificasteis” (2.36; énfasis nuestro). Pablo, usó la *tercera* persona, al predicar lejos de Jerusalén: “[Ellos le] pidieron a Pilato que se le matase” (énfasis nuestro).

Pablo dio, en esencia, dos razones explicando por qué, la ejecución de Jesús no lo descalificaba como el Mesías: la primera es que no merecía morir. Dijo: “Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase”. El concilio había condenado a Jesús por blasfemia; pero si *El era* el Hijo de Dios, la afirmación *no* era blasfema. Cuando Pilato lo juzgó, lo declaró inocente de los cargos presentados. Jesús no

había muerto por ser culpable de crimen alguno, ¡sino porque los judíos de Jerusalén habían exigido su muerte!

La razón principal, sin embargo, que explica por qué la ejecución de Jesús, no lo descalificó como el Mesías, fue que con su muerte, cumplió lo que las Escrituras habían profetizado. Pablo dijo: “Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo [aun las palabras de los profetas que fueron leídos justo antes de que Pablo hablara], las cumplieron al condenarle”; “Y habiendo cumplido [sin darse cuenta] todas las cosas que de él estaban escritas...”. Es probable que Pablo aquí hiciera una pausa, para citar varias profecías acerca del sufrimiento y la muerte del Mesías — pasajes tales como Isaías 53 y Salmos 22.<sup>30</sup> En lugar de *descalificar* a Jesús, su muerte en la cruz, más bien, lo *calificó* para ser el Mesías.

Una vez que hubo respondido a la objeción más común, Pablo procedió entonces a demostrar, que Jesús, realmente, era el Mesías. Contrastó el hecho de que Jesús fue rechazado por los hombres con el hecho de que fue aceptado por Dios: Los judíos de Jerusalén demandaron su muerte, “Mas Dios le levantó de los muertos” (v. 30). ¡Los que estaban allí presentes, debieron haber erguido sus cabezas, en señal de asombro, ante la atrevida afirmación de que Jesús se había levantado de entre los muertos!

La prueba principal de Pablo, para sustentar la resurrección de Jesús, era la cantidad de testigos que lo habían visto con vida: “Y él se apareció durante muchos días<sup>31</sup> a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo” (v. 31). Es probable que aquí enumerara algunas de las apariciones de la resurrección tal como lo hizo en 1 Corintios 15. Si esto fue así, no hay duda de que concluyera diciendo: “y al último de todos... me apareció a mí” (1 Corintios 15.8).

Luego demostró que la resurrección de Jesús era el cumplimiento de la profecía tal como lo habían sido su muerte y sepultura:

<sup>28</sup> El texto tiene, literalmente, “árbol” o “madero”. <sup>29</sup> Pablo no distinguía entre la acción de los enemigos de Jesús al crucificarlo y la acción de los amigos de Jesús al sepultarlo. Todas estas acciones fueron llevadas a cabo por *judíos* de Jerusalén —y todas ellas *cumplían la profecía*. <sup>30</sup> Como de costumbre, Lucas dio el sermón abreviado. <sup>31</sup> Las apariciones de Jesús después de la resurrección ocurrieron durante un período de cuarenta días (1.3).

Y nosotros [Pablo y Bernabé] también os anunciamos el evangelio<sup>32</sup> de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos,<sup>33</sup> a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy (vv. 32–33; véase Salmos 2.7).

El Salmo 2 es un salmo real, el cual los judíos usaban cada vez que un nuevo rey era coronado. “Engendrado” en este caso, no se refiere al nacimiento, sino al reconocimiento que Dios hacía del nuevo rey, como su “hijo” especial. Los judíos entendían que el Salmo 2 era un salmo mesiánico cumplido, parcialmente, por los reyes humanos pero cumplido, total y finalmente, por el Mesías. Es probable que Pablo enlazara la promesa de la coronación del Mesías, con las promesas señaladas anteriormente, de que el Mesías tenía que sufrir y morir: Si el Mesías tenía que morir y luego ser coronado con honor, *una resurrección* de entre los muertos era necesaria. Las palabras de Pablo en Romanos 1.4 constituyen el mejor comentario de su argumento del Salmo 2: Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”.

Pablo después se refirió a Isaías 55.3: “Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David” (v. 34). “Las misericordias fieles de David” giran en torno a la promesa, de que Dios establecería al Mesías sobre el trono de David. El argumento de Pablo fue el mismo que el anterior: Si el Mesías tenía que morir y después reinar, una resurrección de entre los muertos era necesaria.

Pablo concluyó su argumento con el mismo pasaje (Salmo 16.10) y el mismo razonamiento que Pedro había usado el día de Pentecostés:

Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación<sup>34</sup> según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción (vv. 35–37).

<sup>32</sup> “Anunciar.....el evangelio” se traduce de una sola palabra griega, la forma verbal de la palabra griega por “e vangelio”.  
<sup>33</sup> En griego dice, literalmente, “a nosotros, los hijos”. Es probable que la Versión Reina-Valera exprese la idea de Pablo al traducir la frase así: “a los hijos de ellos”.<sup>34</sup> No se podría dar a ningún hombre otro epitafio más grande que éste: ¡“Habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió”!<sup>35</sup> Véanse las notas sobre 2.27 en la edición “Hechos, 1”.<sup>36</sup> El texto dice literalmente, “en la ley”.<sup>37</sup> Este es el significado literal traducido del griego. Pablo estaba preparando sus mentes para el bautismo que lo pone a uno “en Cristo” (Romanos 6.3; Gálatas 3.27).<sup>38</sup> La palabra traducida del griego como “liberado” es la palabra que a menudo se traduce como “justificado.”<sup>39</sup> No pase por alto la palabra “todo aquel”. ¡Incluyendo a los gentiles!

David no podía estarse refiriendo a sí mismo cuando dijo: “No permitirás que tu Santo vea corrupción”, ya que su cuerpo sufrió *corrupción*; sus palabras, por lo tanto, tenían que ser una profecía de que el cuerpo del *Mesías* no sufriría corrupción después de su muerte —lo cual hacía necesaria una resurrección.<sup>35</sup>

Es probable que Pablo luego enfatizara el punto principal: Dado que el Mesías tenía que ser levantado de entre los muertos y luego glorificado, y dado que esto fue exactamente lo que sucedió con Jesús, la conclusión era ineludible: ¡Jesús era el Mesías!

No conozco palabras más consoladoras que éstas: ¡El Mesías ha venido! Así como el sol de la mañana disipa la oscuridad de la noche, así también el percatarse que Jesús —el Hijo de Dios, el Salvador del mundo— ha venido, debería disipar la tristeza de nuestros corazones. ¡Las malas noticias podrán llenar los titulares de la prensa, pero las buenas nuevas deberían llenar nuestros corazones!

#### ¡USTED PUEDE SER SALVO! (13.38–41)

Pablo estaba a punto de aplicar el mensaje a los que estaban escuchando:

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley<sup>36</sup> de Moisés no pudisteis ser justificados, en él<sup>37</sup> es justificado<sup>38</sup> todo aquel<sup>39</sup> que cree (vv. 38–39).

Cualquier judío honesto tenía que reconocer que era imposible que “la sangre de toros y de los machos cabríos... [pudiera] quitar los pecados” (Hebreos 10.4). El profeta Jeremías había reconocido los defectos de la ley de Moisés cuando escribió: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré *nuevo* pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jeremías 31.31; énfasis nuestro). Una característica que este nuevo pacto (el nuevo pacto [o testamento] de Cristo) tendría, es que el pecado sería perdonado, y nunca sería tomado en cuenta contra ellos: “Porque todos me conocerán, desde el más

pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31.34b).

Por fin los hombres podían ser libres: ¡No solamente libres de las restricciones de la antigua ley; sino que también libres de pecado, libres de culpa, libres para ser todo lo que Dios quería que ellos fueran! ¡Si su conciencia lo ha castigado alguna vez sin misericordia, si ha pasado noches en vela debido a pecados cometidos, entonces usted sabrá qué gran noticia es ésta!

Estas eran las buenas nuevas para la audiencia de Pablo, pero había malas noticias si no aprovechaban la abundante provisión de Dios. Casi podemos ver la tristeza en el rostro de Pablo al concluir su “mensaje de exhortación”: “Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas” (v. 40).<sup>40</sup> Ya se había llevado a cabo una lectura de los profetas antes de que Pablo hablara. Los oyentes de Pablo sabían muy bien que los profetas hablaban constantemente de la *maldición* de Dios sobre aquellos que lo rechazaban a El y a Su camino.

Pablo dio un ejemplo de “lo dicho” en el libro de Habacuc.<sup>41</sup> “Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare” (v. 41; vea Habacuc 1.5). En los días de Habacuc, la sorprendente “obra” de Dios fue el envío de una nación pagana (Babilonia) para castigar a su pueblo. Los israelitas no habían creído que eso era posible —y muchos murieron cuando Babilonia barrió la tierra. En los días de Habacuc, la obra maravillosa de Dios había sido una maldición; en

los días de Pablo, la obra maravillosa de Dios era una bendición —el envío del Mesías. El resultado, sin embargo, sería el mismo: ¡Los “menospreciadores” que se rehusaran a creer en el mensajero (Pablo) de Dios perecerían!

Pablo había terminado, por el momento, con su “mensaje de exhortación”. Había enfatizado la necesidad de creer en Jesús como el Mesías, pero no había ordenado el arrepentimiento, ni había explicado la importancia de confesar a Jesús y de ser bautizado.<sup>42</sup> En esta sesión preliminar, había intentado despertar el interés, estimular el pensamiento, y poner a sus oyentes en el camino de la fe. ¡Si lograba esas metas, posteriormente, se apoyaría en ellas al continuar exhortando a los que fueran receptivos!

## CONCLUSION

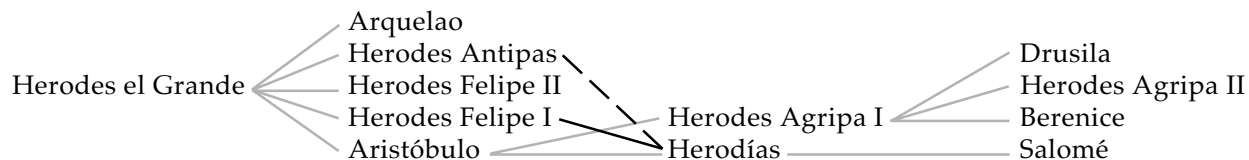
¿Cómo podríamos imaginar verdades más consoladoras que éstas? A los que están abrumados por la vida, les anunciamos que: “¡Dios está en control!”. A los que están abrumados por la inseguridad, les proclamamos que: “¡El Mesías ha venido!”. A los que están abrumados por el pecado, les declaramos que: “¡puedensersalvos!”.

Pablo escribiría, posteriormente, acerca del “Consuelo en Cristo” (Filipenses 2.1). Si usted necesita consuelo, ¡usted necesita una relación más cercana con Jesús!

En nuestra próxima lección, veremos la respuesta de la audiencia de Pablo. Por el momento, sin embargo, estoy más interesado por *su* respuesta. Si usted necesita aceptar a Jesús como el Señor de su vida y someterse a El en todas las formas, *ahora* es el momento. ◆

<sup>40</sup> Se ha sugerido que Pablo terminó de esta manera negativa al ver el rechazo en las caras de muchos que estaban presentes. Tal vez es cierto; tal vez no. La advertencia era una parte integral en la predicación de Pablo (20.31). <sup>41</sup> Esta cita proviene de la Septuaginta. <sup>42</sup> Pablo, definitivamente, creía en la necesidad del bautismo (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27), pero, aparentemente, no creyó necesario mencionarlo en sus comentarios preliminares. Cuando estudio con alguien, casi nunca menciono las condiciones de la salvación en nuestra primera sesión.

## LA CASA DE HERODES



Sólo se listan miembros de la familia, directamente relacionados con nuestro estudio bíblico. Sólo Aristóbulo no es mencionado en el Nuevo Testamento. Salomé no es nombrada, pero es mencionada en Mateo 14 y Marcos 6 como “la hija de Herodías”. Cada uno de los hijos de Herodes el Grande fue nacido de una esposa diferente, excepto Arquelao y Herodes Antipas, quienes tenían la misma madre. (— indica relaciones lineales en la casa de Herodes; — — indica matrimonio de Herodes Antipas con Herodías, su sobrina; — — indica matrimonio de Herodes Felipe I con Herodías, su sobrina.)